

**Reseñas de libros e informes / Book and Report Review**

***Los límites del deseo. Instrucciones de uso del capitalismo del siglo XXI.***

**Esteban Hernández. Madrid: Clave Intelectual, 2016**

**Elena Gil Moreno**

Asociación Profesional de Sociología de Castilla y León (SOCYL)

elenagm@usal.es

“Los límites del deseo” ha sido considerada como la última parte de una trilogía de libros que intentan explicar algunas de las claves de las sociedades emergidas tras la crisis financiera. Tras “el fin de la clase media” y “nosotros o el caos: así es la derecha que viene”, Esteban Hernández pretende con este libro, desgajar las prácticas cotidianas del capitalismo actual, a fin de que el lector comprenda mejor la realidad que le rodea.

Hernández comienza reconociendo que no es ningún académico, ni tampoco un político, un activista o un gurú tecnológico. El no pertenecer a ninguna de estas “tribus”, es observado por el autor como una ventaja. De este modo, no es presa de ningún marco estanco de legitimación de sus ideas. La legitimidad de los académicos, plantea Hernández, está basada en apoyarse en estadísticas y teorías ya formuladas, citar a muchos autores. La del activista, en las referencias constantes al pasado, a la tradición teórica con la que se identifican. En cambio, Hernández escribe “desde ninguna parte” y este es precisamente el punto fuerte de este libro. El autor no rechaza la tradición teórica de los estudios sobre el capitalismo, al contrario, demuestra un fuerte conocimiento sobre el marco conceptual en el que inscribe sus ideas. Sin embargo, su interés no se dirige hacia el planteamiento de debates abstractos, sino hacia la visualización de las praxis del sistema económico-financiero y la asimilación del mismo en nuestras vidas cotidianas.

Este es un libro, por tanto, sobre el capitalismo del siglo XXI en sus diferentes e iguales formas: “postcapitalismo” (Drucker, 1993), “financiarización” (Epstein, 2005), “managerialismo” (Alonso y Fernández, 2013)... Hernández plantea que una

de las características de este “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002) está relacionada con la percepción por parte del ciudadano medio de no entender nada de lo que sucede a su alrededor. Este desconcierto e incertidumbre hacia el futuro, acompañado por la aceleración de los cambios sociales, que se producen a una gran velocidad, provoca que no se estén generando suficientes discursos críticos con algunos de los fenómenos surgidos en los últimos años, como las economías colaborativas. La asimilación cultural del capitalismo del siglo XXI es, en definitiva, la premisa desde la que parte Hernández para la elaboración de este libro. Se suma así a la visión crítica de autores como Sennett (Sennett, 2000) o Beck (Beck, 1998). De este modo, Hernández propone observar esta penetración del capitalismo en nuestras vidas cotidianas a través de diferentes ejemplos, que constituirán cada uno de los capítulos de su obra.

“Los límites del deseo” está escrito para un público masivo, que no necesariamente tiene fuertes conocimientos sobre el funcionamiento de la economía. Esto explica quizás, la distribución de libro, que gira sobre el eje de la crisis financiera. Una primera parte del mismo se centra en la explicación del funcionamiento de lo “no visible”, de aquellos aspectos de la economía en los que el ciudadano medio suele perderse. Aquí se tratan aspectos como el dinero, el que existe y el que “no existe”, abordando así las burbujas financieras o aspectos como el proceso de financiarización en el que están inmersas nuestras sociedades.

Posteriormente, Hernández aborda aquellos aspectos “visibles” de la crisis, lo que el ciudadano medio sí que entiende porque lo vive en primera

persona, como la precarización del empleo o los cambios en las identidades de los individuos hacia personalidades más adaptadas al cambio y a la incertidumbre. “Los límites del deseo” responde en definitiva, a un ejercicio de contextualización necesario. El libro no apuesta por la investigación sectorizada de fenómenos sociales actuales (los cambios en los modelos de trabajo, la posburocracia o las resistencias al capitalismo), sino por entender que todo se origina en un mismo contexto abstracto, aparentemente lejano a los problemas cotidianos y que sin embargo, explica el porqué de la crisis y el camino de no retorno hacia el que van nuestras sociedades. “Los límites del deseo” es por tanto, una guía para entender el entramado de la crisis y sus consecuencias sociales.

Hernández plantea que nos encontramos en una continua tensión, originada en las dinámicas de cambio social y resistencia al mismo que se están dando tras la crisis. Los ciudadanos tienen la sensación de que todo lo viejo se desvanece, a través de la observación de que lo que tradicionalmente ha funcionado bien, ya no lo hace. Así pues, las largas listas de espera de la Seguridad Social o las dificultades para encontrar plaza en cualquier guardería son ejemplos cotidianos de que algo no funciona. El mantra repetido durante la crisis que afirmaba que “vivíamos por encima de nuestras posibilidades” culpabilizaba a la ciudadanía, que finalmente entendió que había fuerzas mayores causantes de la crisis. Sin embargo, las dificultades para comprender el ámbito financiero y sus dinámicas, generaron en la ciudadanía una búsqueda constante de culpables de esta situación, señalando a la Banca y a los políticos como principales sospechosos. Esto, afirma Hernández, ha sido aprovechado por los populismos, que se han apropiado de otro tipo de mantras que sonaban en las calles, como “lo llaman democracia y no lo es”.

Hernández amplía esta visión de los culpables de la crisis, aludiendo a lo que él define como “la sociedad de la excepción”. Plantea: “es como si en las autopistas hubiera dos límites de velocidad, el habitual, que afectaría a la gran mayoría de los automóviles, y el especial, que permitiría circular mucho más rápido a ciertos vehículos”. Esto explica las desigualdades tributarias, los paraísos fis-

cales, pero también las estrategias de los grandes inversores en Bolsa, capaces de hundir países con la aplicación de algoritmos. Partimos, por tanto, de sociedades desiguales y esta característica es favorecida por el papel del Estado, ausente para casi todo, pero presente en la excepción. Lo que Hernández cuenta es, en definitiva, una historia de apropiación indebida basada en la acumulación del capital, con la complicidad del Estado.

Para el autor, existen hoy en día lógicas distintas de acumulación de la riqueza. Mientras las empresas, en el “modelo antiguo”, buscaban obtener beneficios a través de la generación de competencia en sus productos y servicios, ahora eso no tiene importancia alguna. La financiarización ha traído consigo que empresas como Uber busquen subir sus acciones, mientras se permiten tener grandes pérdidas económicas en su actividad. Lo relevante son ahora las “expectativas” y no los bienes y servicios. Pero lo clave para el autor es la incorporación de las lógicas de la financiarización en nuestras vidas cotidianas. Y esto sucede a través de la asimilación de los discursos manageriales. La normalización del capitalismo se da por tanto, a través de la incorporación del managerialismo al mundo del trabajo, de la cultura, en la universidad, etc.

Especialmente importante es el capítulo cuatro, en el que Hernández describe el discurso managerial a través de los cambios sociales en el mundo del trabajo. Los cambios en los valores de empresa desde la implementación del modelo “just in time” son recogidos en esta parte de la obra. El autor señala que el managerialismo trajo consigo la sustitución de modelos de empresa jerárquicos por otros en los que importaba la organización en red. Plantea que se empiezan a fomentar valores como la dirección por objetivos, la descentralización productiva, la horizontalidad o el rechazo a la burocracia. La descripción detallada de este discurso será el punto de partida sobre el que se desarrollarán los siguientes capítulos.

Esto sucede en el ámbito de la cultura, sobre el que Hernández hace un repaso temporal. La evolución de la industria cultural desde sus prácticas monopólicas hasta el contexto generado tras la incursión de las nuevas tecnologías, es tomado en cuenta para narrar los cambios culturales en la

producción de cultura. Primeramente con la aparición de los programas de intercambio de archivos y las páginas de descarga y posteriormente, con las bibliotecas digitales, como Spotify o Netflix, que “devaluaron los productos culturales de masas”. El autor toma como referencia a Amazon para explicar esta cuestión, argumentando que estamos ante “la economía del contenedor”. Las empresas ya no distribuyen la cultura, ni buscan a quién la produce, simplemente almacenan contenido, que ponen a disposición de usuarios. Otros ejemplos son Google, Facebook o Twitter, empresas que poseen una gran cantidad de contenido que no han tenido que generar. Este es para Hernández “el capitalismo que viene” y que todavía va más allá con la incursión de las economías colaborativas. En ellas, empresas como Uber o Airbnb ejercen un papel exclusivamente centrado en la mediación. Obtienen pequeñas ganancias de muchas transacciones financieras. Pero lo relevante de este “capitalismo que viene” es que modifica el modelo de trabajo, prescindiendo de los trabajadores. Así como que no responden a dinámicas capitalistas tradicionales basadas en la competencia. Estas empresas no buscan acabar con la competencia, sino “desmontar lo existente”. Con lo que compiten, por tanto, es con antiguos monopolios, con formas tradicionales de entender lo social y con sectores que sí poseían derechos laborales.

El managerialismo también ha llegado al ámbito del conocimiento. Hernández hace un repaso por las nuevas formas de producir conocimiento científico. Las revistas JCR y la ANECA son utilizadas para explicar el proceso de asimilación del capitalismo del siglo XXI en la universidad.

Especialmente preocupante es la incorporación de las lógicas financieras a los servicios públicos. El rechazo a la burocracia se ha ido alimentando en las últimas décadas, pero no para alcanzar sociedades en las que las burocracias hayan desaparecido. Hernández se refiere a este fenómeno argumentando que hoy contamos con la “posburocracia”. “Si para evaluar el trabajo de un médico de la

sanidad pública solo se tiene en cuenta el número de pacientes atendidos por hora (...) es evidente que se están dejando fuera aspectos esenciales de su trabajo”. Las lógicas posburocráticas se incorporan a todo tipo de gestión empresarial, regulando así toda su actividad en base a cuestiones ideológicas. Sin embargo, no solucionan los problemas que generaban las burocracias, sino que los agrava en las nuevas sociedades.

Tampoco la crítica queda fuera del análisis de Hernández. “Los sacerdotes” ya no son capaces de predecir problemas y plantear soluciones a los mismos, ya que el contexto económico es extremadamente complejo e incoherente con la propia ideología capitalista. Los discursos críticos son condenados en estas nuevas sociedades.

Al igual que Sennett, Hernández resume algunas de las características de las nuevas identidades. La identificación del éxito con características derivadas del discurso managerial, tales como ser personas adaptables al cambio o capaces de aceptar la incertidumbre, son tenidas en cuenta por el autor. Pero aún más allá, Hernández identifica las consecuencias de aceptar determinado tipo de identidades en el ámbito de lo político. Así pues, generamos identidades en base a la creación de enemigos y de lo que Hernández llama “lo otro”. Esto es aprovechado por los populismos, entre los que el autor incluye a los partidos neofascistas que están creciendo en Europa.

Hernández concluye su obra recapacitando sobre las resistencias a este capitalismo del siglo XXI que ha permeado en todos los espacios de nuestras vidas. Plantea que la resistencia implica una oposición total a toda una “teología” y por lo tanto, es casi imposible ejercerla.

“Los límites del deseo” es una obra fundamental para comprender las sociedades post-crisis. La necesidad de comprender los fenómenos sociales desde la totalidad del contexto y no desde análisis parciales es abordada por Hernández en este libro de manera muy acertada.

